

MIENTRAS HAYA FLORES!

C-28  

---

33

1900

A. 12031

C-28  
33

1.657

78

# ¡MIENTRAS HAYA FLORES!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

*Manuel Álvarez*

ESTRENADA EN EL "CENTRO DE ARTESANOS", DE LA GUARDIA,

EL 4 DE JUNIO DE 1899

MONTERREY

Librería Anticuaria  
de Galicia

G. Aranda, 18-Tel. 16843

VIGO



TU Y

TIPOGRAFÍA REGIONAL

Calle del Consistorio, núm. 5

1900

R. 11964

## Á Ramón Álvarez

*Con la dedicación de esta obrita no me propongo obtener un título á tu cariño, sino justificar los que tú tienes al mío.*

*Manuel Alvarez*

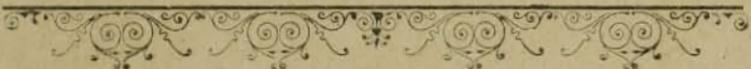
La Guardia (Santiago de Compostela), 1899.

PERSONAJES

HORTENSIA, hermana de.  
ROSA.....  
ADOLFO, hermano de.....  
CARLOS.....  
ELENA.....  
UNA CRIADA.....

ACTORES

DOLORES AGUIAR.  
IGNACIA FERNÁNDEZ.  
NICANOR FRANCO.  
ANGEL LOMBA.  
MARÍA LÓPEZ.



## ACTO ÚNICO

Sala con una puerta al fondo, que guía á la calle, y otra á la derecha del espectador, la cual conduce al interior de la casa. Enfrente de la puerta lateral, un espejo. Sobre un costurero un azafate con obras de coser.

### ESCENA PRIMERA

HORTENSIA, ROSA

*Sentadas á la izquierda, cosiendo, entre dos azafates como el citado. Rosa, al comenzar el diálogo, está triste y pensativa, con la cabeza apoyada en una mano.*

HORTENSIA De esa manera, siempre cavilando, te vas á consumir.

ROSA . . . . Si pudiese remediarlo...

HORTENSIA Haz lo que te digo.

ROSA . . . . ¿Pensar que Adolfo será mio?

HORTENSIA Ni más ni menos.

ROSA . . . . Eso sería vivir de ilusiones, aplazando el sufrimiento para cuando llegase la realidad.

HORTENSIA Así y todo, irías ganando.

ROSA . . . . ¿Qué ganaría?

HORTENSIA El bienestar de que disfrutases mientras vivieses de ilusiones.

ROSA . . . . ¡Ah, no, prefiero el dolor que me causa la idea de que Adolfo no será mío al desengaño que vendría de creer que lo fuese!

HORTENSIA ¿Luego supones que trato de engañarte?

ROSA . . . . Como á los niños cuando se quiere acallarlos.

HORTENSIA ¿Qué motivo tienes para dudar de que saldré con mi propósito?

ROSA . . . . El de que no hay medios decorosos para probar que Elena no ama á Adolfo.

HORTENSIA Pues lo probaré yo, sin detenerme á examinar la calidad de los que he de emplear para conseguirlo.

ROSA . . . . Eso sería una acción...

HORTENSIA No hay acción mala en tomar el partido que con más prontitud y seguridad conduzca al fin, cuando el fin es bueno.

ROSA . . . . ¿Y si el tuyo es malo?

HORTENSIA En procurar que Adolfo sea feliz contigo, y no desgraciado con Elena, no hay mal ninguno.

ROSA . . . . Pero el mundo no lo entenderá así.

HORTENSIA ¿Qué me importa á mí el mundo?

ROSA . . . . No importándote nada...

HORTENSIA ¿Por qué le ha de importar el mundo al que hace bien, si no le importa al que hace mal?

ROSA . . . . Tienes unas ideas...

HORTENSIA Tenga las que tuviere, yo voy hacia el bien, en cuyo camino se pisa ó se deshace lo que estorba la marcha.

ROSA . . . . Si el caminante no se estrella contra el estorbo.

HORTENSIA No me estrellaré yo.

ROSA . . . . ¿Y sólo porque salgas con tu inten-

- ción debo creer que Adolfo será mío?
- HORTENSIA Sí, porque apenas se haya vencido la mayor dificultad, que estriba en convencerle de que Elena no le ama, le inclinará Carlos á tu cariño.
- ROSA . . . . ¿Vas á meter á Carlos en eso?
- HORTENSIA Tan obligado está él á evitar la infelicidad de su hermano como yo á prevenir la tuya.
- ROSA . . . . Todo eso está bien; pero yo...
- HORTENSIA (*Pausa*) ¿Tú qué?
- ROSA . . . . No quiero que se le robe á Elena el cariño de Adolfo.
- HORTENSIA (*Sorprendida*) ¡Esta es buena!
- ROSA . . . . No, no hagas nada en favor mío ni pidas nada contra nadie.
- HORTENSIA ¿Qué quieres entonces?
- ROSA . . . . Nada, no quiero nada.
- HORTENSIA ¿Ahora sales con eso?
- ROSA . . . . No quiero ser feliz á expensas de nadie.
- HORTENSIA (*Con alguna viveza.*) Tú serás lo que yo quiera.
- ROSA . . . . Siendo á la fuerza...
- HORTENSIA Si no fueses hermana mía, ó no te quisiese tanto... Nadie diría que somos hijas de la misma madre.
- ROSA . . . . En una sola cosa consiste la diferencia.
- HORTENSIA ¿En cuál?
- ROSA . . . . En que tú sirves para querer y luchar, y yo tan sólo para querer.

## ESCENA SEGUNDA

HORTENSIA, ROSA, ADOLFO

ADOLFO . . . (*Entrando por el fondo.*) Siempre cosiendo, ó siempre cortando.

- HORTENSIA ¿Qué le hemos de hacer?
- ADOLFO . . . (*Sentándose entre las dos.*) Cuando no rechinan las tijeras, crujen las agujas.
- HORTENSIA Donde haya mujeres pasará lo mismo, Adolfo.
- ADOLFO . . . Según y conforme, Hortensia. (*A Rosa.*) ¿Verdad, Rosa?
- ROSA . . . . Es claro.
- ADOLFO . . . ¿Lo ve usted?
- HORTENSIA Me afirmo en lo dicho.
- ADOLFO . . . ¿Con qué razones?
- HORTENSIA Con una sola.
- ADOLFO . . . Si usted la dijese...
- HORTENSIA ¿Entre qué mujeres, á juicio de usted, no crujen las agujas ni rechinan las tijeras?
- ADOLFO . . . Entre las que no cosen ni cortan, por ejemplo.
- HORTENSIA Está usted engañado.
- ADOLFO . . . Desengañeme usted.
- HORTENSIA Las mujeres que no cortan ni cosen, rajan y pinchan con la lengua, que rechina como las tijeras y cruje como las agujas.
- ADOLFO . . . Entonces, la lengua de las mujeres...
- HORTENSIA Es lengua de acero.
- ROSA . . . . ¡Qué salida!
- ADOLFO . . . ¡Salida que no tiene vuelta de hoja! (*A Rosa.*) Y usted, ¿cómo está hoy?
- ROSA . . . . Como siempre.
- ADOLFO . . . (*Levantándose.*) ¿Cuándo va usted á decirme que está mejor?
- HORTENSIA (*Con ironía.*) Cuando usted quiera.
- ROSA . . . . ¿Se va usted?
- ADOLFO . . . Para volver.
- ROSA . . . . Ya extrañaba yo la anticipación de su visita.
- ADOLFO . . . Como no podré venir á la hora de

costumbre, por tener una ocupación extraordinaria, entré con objeto de dejar un recado para Elena.

HORTENSIA Mándenos usted.

ADOLFO . . . Díganle ustedes lo que acaban de oír.

ROSA . . . . Pero ¿piensa usted volver?

ADOLFO . . . Sí, volveré, aunque sea solamente para saber de usted. (*Saliendo por el fondo*) Hasta luego.

### ESCENA TERCERA

HORTENSIA, ROSA

HORTENSIA Fácil es inclinar á tu cariño á quien tanto se interesa por ti.

ROSA . . . . Por mí no se apresuró á explicar la razón por que no vendrá esta tarde á la hora de costumbre.

HORTENSIA Eso no importa.

ROSA . . . . ¡Qué pesar el suyo si llega á saber que Elena no le ama!

HORTENSIA Prepárate para quitárselo, porque lo sabrá.

ROSA . . . . No digas eso.

HORTENSIA Está dicho.

ROSA . . . . Haz lo que quieras; pero ni tú debes traicionar á Elena, ni yo consentir en su sacrificio, lavándome las manos.

HORTENSIA ¿Se trata de alguna redentora? ¡Bueno andaría el mundo con tu doctrina!

ROSA . . . . Mi doctrina se funda en no perjudicar á nadie.

HORTENSIA La buena doctrina no consiste en no perjudicar á nadie, sino en hacer beneficios y evitar perjuicios.

ROSA . . . . ¿Y por qué no le aplicas á Elena esa doctrina?

HORTENSIA Porque primero es la justicia que la piedad.

ROSA . . . . Todos somos hijos de Adán.

HORTENSIA Pero hay que precaverse contra Caín.

ROSA . . . . En todo caso, me lavo las manos.

HORTENSIA Para venir después con tus manos lavadas.

ROSA . . . . ¿No dijiste que seré lo que tú quieras?

HORTENSIA Eso serás.

ROSA . . . . (*A apoyando otra vez la cabeza en la mano.*) Vuelvo á sentirme angustiada.

HORTENSIA Pues vete á descansar.

ROSA . . . . (*Levantándose.*) ¡No nací solamente para querer!

HORTENSIA ¿Para qué más?

ROSA . . . . (*Saliendo por la derecha.*) ¡Para dar lástima!

## ESCENA CUARTA

HORTENSIA

(*Levantándose.*) ¡Pobre hermana mía! El pesar podrá abatirle el alma, hincharle el corazón, matarla, pero no logrará mover sus labios para que reniegue de su suerte ó maldiga el motivo de su desgracia... Tengo que salvarla, sí, no por ser mi hermana, sino por ser buena. Así salvaré también á Adolfo, librándolo de una mujer que no le sacrificaría el instante de placer que pudiese evitarle una vida de dolor... ¡Salvemos, salvemos á los buenos, aun cuando sea á costa del bienestar de los malos!

ESCENA QUINTA

HORTENSIA, CARLOS

CARLOS . . . *(Entrando por el fondo.)* ¿Sola?

HORTENSIA Casi.

CARLOS . . . Mejor sería sin casi.

HORTENSIA ¿Por qué?

CARLOS . . . ¡Vaya una pregunta!

HORTENSIA ¿Qué tiene?

CARLOS . . . ¡Bah!

HORTENSIA Pues está bien hecha.

CARLOS . . . Y yo digo que está mal.

HORTENSIA Te probaré que está bien.

CARLOS . . . No lo conseguirás.

HORTENSIA Ahora mismo.

CARLOS . . . Al avío.

HORTENSIA ¿Has dicho que sería mejor que estuviere sola?

CARLOS . . . Sí.

HORTENSIA ¿Y no adivinaste el propósito que había en preguntar la razón por que sería mejor?

CARLOS . . . No.

HORTENSIA ¡Parece mentira! Una pregunta como la mía se hace para oír una contestación como ésta: *(Fingiéndose pasión, después de haber pensado unos instantes.)* Sería mejor que estuvieses sola, porque en el altar del amor, que sólo en la soledad se levanta, quiero depositar, como ofrendas del corazón, los tesoros de ternura que te traigo en mis anhelos. *(Transición.)* Esto, esto es lo que debiste haber dicho.

CARLOS . . . ¡Eso es lo que quería decir mi respuesta!

- HORTENSIA No, eso es lo que quería buscar mi pregunta.
- CARLOS . . . Bueno, ganaste.
- HORTENSIA (*Pensativa*) ¡Otra cosa quisiera yo ganar!
- CARLOS . . . (*Con interés*) ¿Cuál?
- HORTENSIA (*Sentándose é indicándole que se sienta*) Quisiera ganar tu voluntad en un asunto... en un asunto muy serio.
- CARLOS . . . (*Sentándose*) ¿Tan serio es?
- HORTENSIA Como que de él depende mi felicidad.
- CARLOS . . . Ya estoy pendiente de tus palabras.
- HORTENSIA (*Pausa*) Yo creo que tú me quieres mucho, Carlos, y sólo por creerlo...
- CARLOS . . . (*Pausa*) ¡Vaya, continúa!
- HORTENSIA Sólo por creer que me quieres mucho, me decido á molestarte, solicitando tu auxilio.
- CARLOS . . . Me molestarías si no recurrieses á mí.
- HORTENSIA Dime, ¿qué juicio has formado de Elena?
- CARLOS . . . Tal vez no me haya parado á formarlo.
- HORTENSIA ¿Por qué?
- CARLOS . . . Porque no me gusta esa mujer.
- HORTENSIA ¿Y de Rosa, qué has pensado de Rosa?
- CARLOS . . . ¿De tu hermana?
- HORTENSIA Sí.
- CARLOS . . . Pues...
- HORTENSIA (*Pausa.*) ¿Tampoco te detuviste á pensar?
- CARLOS . . . Más de lo que puedes figurarte.
- HORTENSIA (*Con ansiedad.*) Y bien, ¿qué piensas, di, qué piensas de mi hermana?
- CARLOS . . . Si no te ofendiese mi juicio...
- HORTENSIA (*Sobresaltada.*) ¿Ofenderme?... ¡No, eso no!... ¡Podría matarme!

CARLOS . . Si no tiene eficacia para ofenderte, tampoco la tiene para matarte.

HORTENSIA Bien, habla.

CARLOS . . Creo que tu hermana es aún mejor que tú.

HORTENSIA (*Suspirando.*) ¡Ah, cómo se me alivia el corazón!

CARLOS . . (*Pausa.*) ¿Te disgusta mi juicio?

HORTENSIA No.

CARLOS . . Te quedas tan callada...

HORTENSIA Es porque no puedo. (*Cogiéndole una mano y llevándola al corazón.*) ¿No sientes?

CARLOS . . (*Retirando la mano.*) Sí...

HORTENSIA Ya ves... No me deja hablar el corazón.

CARLOS . . Sosiégate.

HORTENSIA Ya estoy menos agitada.

CARLOS . . Prosigue cuando quieras.

HORTENSIA Dime con franqueza, ¿no te hace sospechar nada el estado de mi hermana?

CARLOS . . Nada.

HORTENSIA ¿No adivinas el origen del mal que está acabando con ella?

CARLOS . . Si no lo adivinó el médico, ¿cómo voy á adivinarlo yo?

HORTENSIA ¡Cualquiera puede ser médico del alma!

CARLOS . . (*Sorprendido.*) ¿Luego Rosa?...

HORTENSIA (*Con pasión.*) ¡Sí, se está muriendo de amor!

CARLOS . . ¿Por quién, por quién?

HORTENSIA Por Adolfo.

CARLOS . . ¡Por Adolfo!

HORTENSIA (*Suplicante.*) ¡Sí, Carlos, por Adolfo! ¡Mi hermana, que nació solamente para querer, se muere de amor por él.

CARLOS . . (*Con solicitud.*) ¿Y qué quieres que haga yo, qué puedo hacer yo?

HORTENSIA Puedes ayudarme á salvarla y quiero que la salves.

CARLOS . . (*Con resolución.*) ¡Dime cómo!

HORTENSIA Impidiendo el casamiento de Adolfo con Elena.

CARLOS . . ¡Qué conflicto!

HORTENSIA No hay conflicto.

CARLOS . . ¿Que no lo hay?

HORTENSIA No, porque Elena no ama á Adolfo.

CARLOS . . No basta decirlo.

HORTENSIA Puedes convencerte por ti mismo.

CARLOS . . ¿Con qué?

HORTENSIA Con las declaraciones de Elena.

CARLOS . . ¿Dónde están?

HORTENSIA Las oirás.

CARLOS . . ¿Cuándo?

HORTENSIA Hoy, ó mañana, ó cualquier día.

CARLOS . . ¿Ya hizo algunas?

HORTENSIA Las habría hecho si yo hubiese querido.

CARLOS . . (*Indignado.*) ¡Ah, pérfida!

HORTENSIA (*Con ansiedad.*) De manera que cuento...

CARLOS . . Sí, cuenta conmigo.

HORTENSIA (*Con efusión.*) Nunca te pagaré este favor, porque no puedo quererte más.

CARLOS . . (*Levantándose.*) Entonces está pagado de antemano.

HORTENSIA (*Lo mismo.*) ¿Te vas?

CARLOS . . Sí; pero volveré al punto que haya desempeñado un encargo que me confiaron esta mañana.

HORTENSIA Te espero.

CARLOS . . (*Saliendo por el fondo.*) Hasta después.

## ESCENA SEXTA

HORTENSIA

Ahora á tramar, á hacer que Elena confiese sus sentimientos y repita la confesión donde Carlos pueda oirla. (*Con alegría.*) Así que le hable de sus relaciones con Adolfo y de las mías con Carlos, cantará de plano. (*Pensativa.*) ¿Por qué ha de ser mala esta acción? Los moralistas no pueden pedir para la especie humana lo que no piden los protectores de los animales para las demás especies. ¿Qué diferencia va de una persona maligna á un animal dañino? Mejor es que no haya diferencia, porque, si la hubiese, sería á favor del animal.

## ESCENA SÉPTIMA

HORTENSIA, ELENA

ELENA. . . (*Entrando por el fondo.*) ¿Por qué tan sola?

HORTENSIA Porque todos tomaron las de Villadiego.

ELENA. . . ¿Cómo así?

HORTENSIA Adolfo entró con objeto de dejarte un recado.

ELENA. . . ¿Qué dijo?

HORTENSIA Que no le esperes á la hora de costumbre y que volverá en cuanto se desocupe.

ELENA. . . ¿Y Carlos?

HORTENSIA Vino á decirme que tenía que desempeñar no sé qué encargo.

- ELENA. . . ¿Y volverá?  
HORTENSIA Se obligó á volver.  
ELENA. . . ¿Qué es de Rosa?  
HORTENSIA Se retiró hace un rato algo molestada.  
ELENA. . . La veré luego.  
HORTENSIA Cuando quieras.  
ELENA. . . Rara vez nos encontramos tan solas.  
HORTENSIA De cierto.  
ELENA. . . No nos aburriremos, sin embargo.  
HORTENSIA ¡Eso no!  
ELENA. . . Deseaba vivamente una ocasión como ésta para explayarme en hablar de nuestras cosas.  
HORTENSIA (*Con extrañeza*) ¿De qué cosas?  
ELENA. . . ¡De nuestros amores, mujer!  
HORTENSIA ¡Calle! ¡Ella misma abre camino!  
ELENA. . . A no ser que tú...  
HORTENSIA Tu deseo es el mío.  
ELENA. . . Así debe ser entre quiénes van á llamarse conuñadas.  
HORTENSIA Por un instante. (*Saliendo por la derecha.*) Voy á ver si descansa Rosa.

## ESCENA OCTAVA

ELENA

(*Después de mirarse mucho al espejo, haciendo algunos visajes.*)  
¿Lograré engañarla?... ¡Es tan ladina!... Por eso, por serlo mucho, no me conviene que sea mi conuñada. Tengo que alejarla de la familia, alejarla mucho, impidiendo á todo trance que se case con Carlos. Esta mujer sería una espía peligrosa, capaz de comprometerme el día menos

pensado. Hace tiempo que yo me de-  
 jo caer, insinuándole que no quiero á  
 Adolfo, y, sin embargo, ella nada se  
 deja decir. Si engañara á Carlos co-  
 mo yo engaño á Adolfo y me lo con-  
 fesase, todo sería coser y cantar;  
 pero... (*Pensativa.*) Le armaré el  
 lazo, á pesar de eso, y cuando me  
 haya convencido de que no cae, re-  
 curriré á la calumnia, atribuyéndole  
 palabras que no haya dicho ó actos  
 que no haya hecho. Como el amor  
 es muy crédulo, Adolfo se guiará por  
 mí, induciendo á Carlos á dejar á  
 Hortensia... Ello dirá... Como quiera  
 que sea, hay que echar el resto.

### ESCENA NOVENA

ELENA, HORTENSIA

HORTENSIA (*Entrando por la derecha y sentán-  
 dose.*) Ya puedes explayarte.

ELENA . . . (*Cogiendo el azafate del costurero  
 y sentándose.*) Vamos á hablar co-  
 mo hermanas.

HORTENSIA Haz cuenta que yo digo eso.

ELENA . . . ¿Qué piensas tú de Adolfo?

HORTENSIA ¿Respecto de qué?

ELENA . . . Del cariño que me tenga.

HORTENSIA (¿Qué le diré?)

ELENA . . . ¿No piensas nada?

HORTENSIA Estoy pensando.

ELENA . . . Bien, bien.

HORTENSIA Conque quieres saber qué pienso del  
 cariño de Adolfo.

ELENA . . . Cabalmente.

HORTENSIA Pues pienso que es mucho el que te  
 profesa.

- ELENA . . . ¿En qué te fundas?
- HORTENSIA En que va á casarse contigo, porque, salvo ciertos casos, en los cuales no está él, ningún hombre se casa sin cariño.
- ELENA . . . Entonces ya no te pregunto si crees en el cariño de Carlos.
- HORTENSIA Te daría la misma respuesta.
- ELENA . . . No obstante, á veces...
- HORTENSIA A veces, nada. ¿Qué hombre va á casarse sin cariño, si ya el que se casa enamorado es un bendito?
- ELENA . . . De suerte que si el hombre no padeciese la fiebre del amor...
- HORTENSIA Estaría de más la quinina de la mujer.
- ELENA . . . Según eso, los hombres van al casamiento más enamorados que las mujeres.
- HORTENSIA Precisamente, porque el mundo es un salón de baile donde la mujer se casa con quien la invita á bailar.
- ELENA . . . Por eso todas...
- HORTENSIA *(Pausa.)* ¿Todas qué?
- ELENA . . . Van á bailar con quien las invita.
- HORTENSIA Sin duda.
- ELENA . . . Más feliz es la mujer casándose así.
- HORTENSIA ¿Así cómo?
- ELENA . . . Sin cariño, porque la felicidad consiste en eso.
- HORTENSIA ¿En eso?
- ELENA . . . Sí, en no querer.
- HORTENSIA Tal vez estés en lo firme.
- ELENA . . . ¡Por supuesto! Quien ama, sufre, según dicen, y quien sufre no puede ser feliz. Yo no me allano á creer que se venga al mundo á sufrir.
- HORTENSIA A lo menos, no debía venirse á eso.
- ELENA . . . Al mundo se viene á gozar.

HORTENSIA Sí, pero...

ELENA . . . Yo no pienso más que en goces, porque las mujeres venimos al mundo á darnos gusto... y á ser gustadas.

HORTENSIA (*Pausa*) Aun cuando yo no piense como tú...

ELENA . . . (*Levantándose.*) (Nada, no cae.)

HORTENSIA ¿Adónde vas?

ELENA . . . Á ver á Rosa. (*Saliendo por la derecha.*) (Hay que dejar esto y recurrir á otros medios.)

### ESCENA DÉCIMA

HORTENSIA

(*Impaciente, levantándose.*) Es lástima que Carlos no haya oído esto... Si llegase antes de que volviese Adolfo, continuaríamos dentro la conversación, y, en tal caso, hoy mismo podría yo cantar victoria. (*Asomándose á la parte del fondo.*) ¡Ah, quién pudiese llamarlo con el pensamiento! (*Retrocediendo.*) Esta es la mejor ocasión.

### ESCENA UNDÉCIMA

HORTENSIA, ADOLFO

ADOLFO . . (*Entrando por el fondo.*) ¡Qué silencio!

HORTENSIA (*Con disgusto.*) ¡Ahora ya llegaría tarde!

ADOLFO . . ¿No ha venido Elena?

HORTENSIA Está haciéndole compañía á mi hermana.

ADOLFO . . ¿Se indispuso Rosa?

HORTENSIA Algo.

ADOLFO . . ¡Vaya por Dios!

HORTENSIA (*Saliendo por la derecha.*) Voy á llamar á Elena.

### ESCENA DUODÉCIMA

ADOLFO

(*Sacando un periódico del bolsillo.*) Hay aquí un pensamiento que me hace reflexionar. (*Desdoblándolo.*) Verdaderamente, es una idea en la cual debe fijarse la consideración. (*Buscando.*) ¿Dónde está? (*Pausa.*) ¡Ah, ya apareció! (*Leyendo.*) Si no sabes distinguir la mujer que nace para un hombre de la que nace para el hombre, no te cases. (*Dejando de leer.*) Pues, señor, esto...

### ESCENA DÉCIMOTERCIA

ADOLFO, ELENA

ELENA . . . (*Entrando por la derecha.*) ¿Cómo tardaste tanto?

ADOLFO . . (*Con mimo, guardando el periódico.*) ¿Ha sido larga la espera?

ELENA . . . Por corta que hubiera sido.../

ADOLFO . . Siempre sería larga, ¿eh?

ELENA . . . Figúrate que esperaste tú, y...

ADOLFO . . Lo sé, lo sé.

ELENA . . . Nada se pierde, mirándolo bien, porque la inquietud de la espera hace más viva la impresión de la llegada.

ADOLFO . . ¡Mucho que sí!

ELENA . . . (*Afectando interés.*) Tenemos que hablar de un asunto muy importante.

- ADOLFO . . . Hablaremos de lo que tú quieras.
- ELENA . . . Si yo dudase de tu discreción, nada te diría.
- ADOLFO . . . Deseo que no tengas motivo para dudar.
- ELENA . . . *(Pausa.)* ¿Qué concepto tienes de Hortensia?
- ADOLFO . . . El mejor que puede tenerse de una mujer.
- ELENA . . . Así pensaba yo.
- ADOLFO . . . ¿Y qué?
- ELENA . . . Que estamos equivocados.
- ADOLFO . . . ¿No lo estarás tú ahora?
- ELENA . . . ¡Ojalá!
- ADOLFO . . . Míralo bien.
- ELENA . . . ¿He hablado alguna vez por hablar?
- ADOLFO . . . No.
- ELENA . . . Entonces...
- ADOLFO . . . Cualquiera puede equivocarse.
- ELENA . . . Cuando se juzga de lo que no se ve.
- ADOLFO . . . Corriente. Sigue.
- ELENA . . . Hortensia, mientras estuvimos solas, me habló largamente de sus relaciones con Carlos, y, confirmando aquello de que quien mucho habla, mucho yerra...
- ADOLFO . . . *(Pausa.)* ¿Qué?
- ELENA . . . Me dijo, entre otras cosas que te contaré, que no se casará sino por conveniencia.
- ADOLFO . . . *(Dudando.)* ¡Elena!
- ELENA . . . *(Con desenfado.)* Créelo, si quieres; y si no...
- ADOLFO . . . ¿Es posible?
- ELENA . . . Ya te he dicho que lo creas si quieres.
- ADOLFO . . . ¿A quién debe uno creer si Hortensia es falsa?
- ELENA . . . *(Afectando desdén.)* ¡En mucho crédito la tenías!

HORTENSIA Algo.

ADOLFO . . ¡Vaya por Dios!

HORTENSIA (*Saliendo por la derecha.*) Voy á llamar á Elena.

### ESCENA DUODÉCIMA

ADOLFO

(*Sacando un periódico del bolsillo.*) Hay aquí un pensamiento que me hace reflexionar. (*Desdoblándolo.*) Verdaderamente, es una idea en la cual debe fijarse la consideración. (*Buscando.*) ¿Dónde está? (*Pausa.*) ¡Ah, ya apareció! (*Leyendo.*) Si no sabes distinguir la mujer que nace para un hombre de la que nace para el hombre, no te cases. (*Dejando de leer.*) Pues, señor, esto...

### ESCENA DÉCIMOTERCIA

ADOLFO, ELENA

ELENA . . . (*Entrando por la derecha.*) ¿Cómo tardaste tanto?

ADOLFO . . (*Con mimo, guardando el periódico.*) ¿Ha sido larga la espera?

ELENA . . . Por corta que hubiera sido...

ADOLFO . . Siempre sería larga, ¿eh?

ELENA . . . Figúrate que esperaste tú, y...

ADOLFO . . Lo sé, lo sé.

ELENA . . . Nada se pierde, mirándolo bien, porque la inquietud de la espera hace más viva la impresión de la llegada.

ADOLFO . . ¡Mucho que sí!

ELENA . . . (*Afectando interés.*) Tenemos que hablar de un asunto muy importante.

- ADOLFO . . . Hablaremos de lo que tú quieras.
- ELENA . . . Si yo dudase de tu discreción, nada te diría.
- ADOLFO . . . Deseo que no tengas motivo para dudar.
- ELENA . . . *(Pausa.)* ¿Qué concepto tienes de Hortensia?
- ADOLFO . . . El mejor que puede tenerse de una mujer.
- ELENA . . . Así pensaba yo.
- ADOLFO . . . ¿Y qué?
- ELENA . . . Que estamos equivocados.
- ADOLFO . . . ¿No lo estarás tú ahora?
- ELENA . . . ¡Ojalá!
- ADOLFO . . . Míralo bien.
- ELENA . . . ¿He hablado alguna vez por hablar?
- ADOLFO . . . No.
- ELENA . . . Entonces...
- ADOLFO . . . Cualquiera puede equivocarse.
- ELENA . . . Cuando se juzga de lo que no se ve.
- ADOLFO . . . Corriente. Sigue.
- ELENA . . . Hortensia, mientras estuvimos solas, me habló largamente de sus relaciones con Carlos, y, confirmando aquello de que quien mucho habla, mucho yerra...
- ADOLFO . . . *(Pausa.)* ¿Qué?
- ELENA . . . Me dijo, entre otras cosas que te contaré, que no se casará sino por conveniencia.
- ADOLFO . . . *(Dudando.)* ¡Elena!
- ELENA . . . *(Con desenfado.)* Créelo, si quieres; y si no...
- ADOLFO . . . ¿Es posible?
- ELENA . . . Ya te he dicho que lo creas si quieres.
- ADOLFO . . . ¿A quién debe uno creer si Hortensia es falsa?
- ELENA . . . *(Afectando desdén.)* ¡En mucho crédito la tenías!

- ADOLFO . . . (*Apenado.*) ¡Pobre Carlos!
- ELENA . . . Si no fuese hermano tuyo, no me hubiese expuesto á la ofensa de tus dudas.
- ADOLFO . . . (*Suplicante.*) ¡Perdona, Elena!
- ELENA . . . Con una condición.
- ADOLFO . . . Con la que tú quieras, porque ninguna sería tan dura como tu resentimiento.
- ELENA . . . Nada tiene de dura.
- ADOLFO . . . Tanto mejor.
- ELENA . . . Sólo te exijo que no des el nombre de quien te hizo esta revelación.
- ADOLFO . . . ¿Y cómo convengo á Carlos?
- ELENA . . . Sencillamente.
- ADOLFO . . . Tú dirás.
- ELENA . . . Dile que nuestra conversación solicitó tu curiosidad cuando ibas á entrar, y que, deteniéndote en la puerta, te enteraste de todo.
- ADOLFO . . . No me disgusta la idea.
- ELENA . . . Creo que más sencillez...
- ADOLFO . . . No, no cabe más. Pero, ¿qué va á ser de Carlos, que está locamente prendado de esa mujer?
- ELENA . . . El tiempo se encargará...
- ADOLFO . . . Y, mientras no se encargue, ¡reviéntate, Carlos! Mira, vete cuanto antes, ahora mismo; márchate con el propósito de no volver á esta casa. Cose en la tuya ó dondequiera.
- ELENA . . . Así lo haré.
- ADOLFO . . . (*Saliendo por el fondo*) Voy á buscar á Carlos.

## ESCENA DÉCIMOCUARTA

ELENA, HORTENSIA

HORTENSIA (*Entrando por la derecha*) ¿Se fué Adolfo?

ELENA . . . Sí, porque no se ha desocupado todavía.

HORTENSIA (Entonces aun Carlos llegaría á tiempo). Siendo así, continuaremos luego...

ELENA . . . No, porque también yo me voy.

HORTENSIA ¿Qué prisa tienes?

ELENA . . . Necesito irme temprano.

HORTENSIA ¡Pero, mujer!...

ELENA . . . Me marchó, me marchó.

HORTENSIA ¡Bueno!

ELENA . . . Vendrán por mi canastillo.

HORTENSIA ¿Te hace falta?

ELENA . . . Tengo que trabajar esta noche.

HORTENSIA Entonces hablaremos mañana.

ELENA . . . Adiós (*Saliendo por el fondo*) (¡Cómo esperes por mí!...)

## ESCENA DÉCIMOQUINTA

HORTENSIA

Pues, señor, ya nada se puede hacer hoy. (*Con pena*). Si Carlos hubiese vuelto antes, mucho se hubiera adelantado esta tarde... (*Reanimándose*). Lo que se ha perdido hoy se ganará otro día. Los primeros pasos, que eran los más difíciles, están dados ya.

ESCENA DÉCIMOSEXTA

HORTENSIA, CARLOS

CARLOS . . . (*Entrando por el fondo*). Aquí me tienes.

HORTENSIA ¡Lástima es que no hayas llegado antes!

CARLOS . . . ¡Por qué?

HORTENSIA Porque vino Dios á verme.

CARLOS . . . ¿Y qué te dijo?

HORTENSIA Habló claro.

CARLOS . . . Dios siempre habla claro.

HORTENSIA ¡Dice que no se viene al mundo á sufrir!

CARLOS . . . Entendiste mal.

HORTENSIA ¿Por qué?

CARLOS . . . Porque no puedo creer que haya dicho eso.

HORTENSIA ¡Si lo confirmó en seguida, diciendo que al mundo se viene á gozar!

CARLOS . . . Pero, mujer, ¿cómo Dios va á decir eso después de las perrerías que le hicieron en el mundo?

HORTENSIA ¡Si no me refiero á Dios!

CARLOS . . . ¿Pues no dijiste?...

HORTENSIA Quise decir que ya Elena empezó á hablar.

CARLOS . . . (*Afectando indiferencia*) ¡Eso ya lo sé!

HORTENSIA Lo habrás sospechado.

CARLOS . . . No, lo he oído.

HORTENSIA (*Muy sorprendida*) ¿Que lo has oído?

CARLOS . . . Sí.

HORTENSIA (*Con ansiedad*) ¿Dónde?

CARLOS . . . (*Señalando á la puerta del fondo*) Ahí.

HORTENSIA ¡Oh, si quisiera Dios!

CARLOS . . . Pues lo ha querido.

HORTENSIA ¿Lo oíste todo?

CARLOS . . . Todo.

HORTENSIA ¿Y cómo?

CARLOS . . . Cuando iba á entrar, me detuve un instante en la puerta, por casualidad, y al oiros me paré de propósito.

HORTENSIA ¿Luego no hace falta?...

CARLOS . . . Nada hace falta ya.

HORTENSIA (*Muy contenta*). ¡Mejor que mejor!

CARLOS . . . ¿No estuvo aquí Adolfo?

HORTENSIA Salió hace un rato.

CARLOS . . . Voy á buscarlo. (*Saliendo por el fondo*). ¡Adolfo será de Rosa!

## ESCENA DÉCIMOSÉPTIMA

HORTENSIA

(*Conmovida*). ¡Adolfo será de Rosa!... ¡Ah, si mi hermana hubiese oído estas palabras!... Pero, no; mejor es que no las haya oído así... Los enfermos del alma no pueden pasar de la tristeza á la alegría sino como pasan de la sombra á la luz otros enfermos. Voy á decirle al oído: ¡Abre el pecho á la esperanza! (*Sale por la derecha*).

## ESCENA DÉCIMOCTAVA

ADOLFO

(*Entrando por el fondo*). ¿Dónde estará metido Carlos, que no le encuentro?... Voy á esperarle aquí. (*Pensativo*). Está visto: las mayores desazones, los más crueles des-

engaños, todos los dolores de la vida, vienen casi siempre de las personas que están más obligadas á evitarlos. (*Con desconsuelo*). ¡Interésate, Carlos, por esta mujer! Míjala, adórala, llámale alegría de tu vida, imagen de tu pensamiento, para que luego te estruje el corazón ó te abrevie la existencia. (*Agitado, paseando*). ¡Ah, traidora, traidora!

### ESCENA DÉCIMONONA

ADOLFO, CARLOS

CARLOS . . . (*Entrando por el fondo*). ¡Qué agitado estás, chico! Pareces una fiera enjaulada.

ADOLFO . . . Pues no te engañas.

CARLOS . . . De modo que estás...

ADOLFO . . . Sí, hecho una fiera.

CARLOS . . . No vayas á darme un zarpazo.

ADOLFO . . . Pues tendré que dártelo.

CARLOS . . . (*Tratando de salir*). Entonces espera.

ADOLFO . . . (*Cogiéndolo por un brazo*). ¡Atiende!

CARLOS . . . (*Quejándose*). ¡Huy, ya me lo diste!

ADOLFO . . . ¡Atiende, que el caso es más serio de lo que parece.

CARLOS . . . Bueno, hombre, bueno.

ADOLFO . . . Oye con calma.

CARLOS . . . Ante todo, ¿qué día es hoy?

ADOLFO . . . ¿Por qué?

CARLOS . . . Porque, chico, hoy me persiguen los asuntos serios. Se desató sobre mí una tormenta de estos asuntos. Por eso no dudo de que al salir de aquí me diga cualquiera: Espere usted, caballero, que tengo que tratar con

usted de un asunto serio; ni de que al llegar a casa oiga decir: Mira, Carlitos, vamos á tratar de un asunto serio.

ADOLFO . . . Pero, hombre, ¡con qué seriedad!...

CARLOS . . . ¡Naturalmente! Tratándose de asuntos serios.

ADOLFO . . . Oye, hombre, oye.

CARLOS . . . Pues habla.

ADOLFO . . . ¿Dudaste alguna vez del cariño de Hortensia?

CARLOS . . . No. ¿Y tú?

ADOLFO . . . Yo tampoco.

CARLOS . . . Me alegro.

ADOLFO . . . Pero dudo ahora.

CARLOS . . . ¡Bah!

ADOLFO . . . Tengo pruebas.

CARLOS . . . Dudo de las pruebas.

ADOLFO . . . No podrás dudar.

CARLOS . . . Veremos.

ADOLFO . . . ¿Dudas de mí?

CARLOS . . . No...

ADOLFO . . . Parece que lo dices de mala gana.

CARLOS . . . Porque no la tengo de dudar de ti.

ADOLFO . . . Dudes ó no dudes...

CARLOS . . . No, de tu intención no dudo.

ADOLFO . . . Bien, dudes ó no de lo demás, lo cierto es que Hortensia te engaña, que Hortensia es una mala mujer, que Hortensia no se casaría contigo sino por interés.

CARLOS . . . ¿Qué me aconsejarías si eso fuese cierto?

ADOLFO . . . Lo es.

CARLOS . . . Bueno, dándolo por supuesto, ¿qué me aconsejas?

ADOLFO . . . Que hoy mismo termines las relaciones.

CARLOS . . . ¿Crees que esto me causaría un gran pesar?

- ADOLFO . . . Lo creo.  
CARLOS . . . ¿Y qué deberé hacer para calmarlo?  
ADOLFO . . . Buscar otra mujer.  
CARLOS . . . ¿Resistiré de este modo el dolor?  
ADOLFO . . . Sin duda.  
CARLOS . . . ¿Y sin peligro?  
ADOLFO . . . Sin ninguno.  
CARLOS . . . Míralo bien.  
ADOLFO . . . El peligro podría estar en curar el amor con el amor, en poner á una mujer en el lugar de otra mujer, porque esto, como dijo un poeta, es llamar á Lucifer para que conjure á Satanás; pero como de algún provecho te servirá la experiencia, no debes temer ese peligro.  
CARLOS . . . ¿Y qué harías tú en mi caso?  
ADOLFO . . . Lo que te aconsejo.  
CARLOS . . . ¿Y lo harías sin sufrir?  
ADOLFO . . . Algo sufriría.  
CARLOS . . . Y si encontrases una mujer buena, inteligente y hermosa, que se muriese de amor por tí, ¿sufrirías también?  
ADOLFO . . . ¡Quién tuviese esa suerte!  
CARLOS . . . Pero, ¿sufrirías?  
ADOLFO . . . Quizá no.  
CARLOS . . . ¡Buena suerte es la tuya entonces?  
ADOLFO . . . (*Sorprendido.*) ¿Por qué?  
CARLOS . . . Porque viniste por lana.  
ADOLFO . . . (*Sobresaltado.*) ¿Qué?  
CARLOS . . . Pero no saldrás trasquilado.  
ADOLFO . . . ¿Qué quieres decir?  
CARLOS . . . Ahora voy á ver si es lo mismo predicar que dar trigo.  
ADOLFO . . . ¿Hablarás claro?  
CARLOS . . . ¿Por dónde sabes que Hortensia no me quiere?  
ADOLFO . . . Por ella misma.

- CARLOS . . . ¿Te dijo ella?...
- ADOLFO . . . Se lo oí decir.
- CARLOS . . . ¿A quién se lo decía?
- ADOLFO . . . A Elena.
- CARLOS . . . ¿Cuándo?
- ADOLFO . . . Hace un rato.
- CARLOS . . . ¿Dónde estabas tú?
- ADOLFO . . . (*Señalando á la puerta del fondo.*)  
Detrás de esa puerta.
- CARLOS . . . ¿Lo juras?
- ADOLFO . . . Supongo que bastará mi palabra.
- CARLOS . . . No supongas. Contesta. ¿Lo juras?
- ADOLFO . . . Pero, hombre, ¿vas á exigirme?...
- CARLOS . . . Contesta, contesta, ¿Lo juras?
- ADOLFO . . . Quisiera saber...
- CARLOS . . . Pues si lo quieres saber, yo te lo diré.  
(*Señalando á la puerta del fondo.*)  
¿Cómo podías estar tú ahí, si ahí estaba yo cuando Hortensia y Elena hablaban?
- ADOLFO . . . (*Con asombro.*) ¡Tú!
- CARLOS . . . ¡Sí, yo!
- ADOLFO . . . ¿Lo juras?
- CARLOS . . . (*Con firmeza.*) Por lo que tú quieras, por...
- ADOLFO . . . Basta, basta. (*Con ansiedad.*) ¿Y qué oíste, qué fué lo que oíste?
- CARLOS . . . La mujer que engaña, la mujer mala, la mujer que se quiere casar por conveniencia, es la otra, la otra.
- ADOLFO . . . ¿Elena?
- CARLOS . . . Sí, Elena.
- ADOLFO . . . (*Con dolor.*) ¡Ella, ella la traidora!
- CARLOS . . . No te aflijas, hombre, no te aflijas.
- ADOLFO . . . ¿Qué quieres que haga?
- CARLOS . . . Lo que á mí me aconsejabas.
- ADOLFO . . . ¡Ah, no es lo mismo predicar que dar trigo!
- CARLOS . . . ¡Hola!

- ADOLFO . . . Pero tú me hablaste de no sé qué mujer, de una mujer...
- CARLOS . . . Sí, de una mujer buena, inteligente y hermosa, que se muere de amor por ti.
- ADOLFO . . . ¡Dónde, dónde!
- CARLOS . . . Permíteme, antes de decírtelo, hacer una reflexión.
- ADOLFO . . . La que tú quieras.
- CARLOS . . . ¡Cuántas veces tropezamos en el mundo con quien nos quiere y nos ama, y, sin embargo, corremos desatentados en pos de quien no nos ama ni nos quiere!
- ADOLFO . . . ¡Hablas como un libro!
- CARLOS . . . ¿Y todo por qué? Porque vamos tras la carne que brilla, sin hacer caso del alma que resplandece.
- ADOLFO . . . ¡Sí, por cierto!
- CARLOS . . . A pesar de eso, ¡carne, carne, siempre carne!
- ADOLFO . . . ¡Ah, es tan de mieles la carne!
- CARLOS . . . Por eso...
- ADOLFO . . . No sigas, porque ya sé adónde vas á parar. Con tu reflexión quieres inducirme á aceptar una mujer cuyo espíritu resplandece, pero cuya carne no brilla.
- CARLOS . . . ¡Nada de eso! Brilla tanto como la otra, sólo que el manto del recato...
- ADOLFO . . . Comprendido. ¿Quién es?
- CARLOS . . . ¿Te gusta Rosa?
- ADOLFO . . . (*Con alegría*) ¿La de esta casa?
- CARLOS . . . ¿Cuál otra podría ser?
- ADOLFO . . . (*Abrazándolo*) ¡Oh, qué felicidad!
- CARLOS . . . (*Transición*) Dime ¿cómo te engañaron cuando te dijeron que Hortensia?...
- ADOLFO . . . Te lo contaré caminando hacia casa,

adonde vamos ahora mismo á buscar un obsequio para Rosa. (*Salen por el fondo.*)

## ESCENA VIGÉSIMA

ROSA

(*Entrando por la derecha y registrando su azafate*) ¿Dónde puse?... Aquí tampoco está... Podría suceder que mis ojos no lo vieses, aunque mis manos lo tocasen. (*Dejando de registrar.*) Desde que Hortensia me dijo que Carlos exclamó: ¡Adolfo será de Rosa!, no sé qué pasa por mí. ¿Hasta cuándo oiré estas palabras, que resuenan aún en mis oídos?... Ya debo de ser otra. A ver. (*Mirándose al espejo*) ¡Ya lo creo! (*Dejando de mirarse*) Por mis ojos, que apenas se movían bajo el peso que echó sobre los párpados la tristeza, va asomando la alegría... Es la aurora de la esperanza, es el cariño de Adolfo, que empieza á iluminarme el corazón.

## ESCENA VIGÉSIMA PRIMERA

ROSA, HORTENSIA.

HORTENSIA (*Entrando por la derecha.*) Todo nos ha favorecido hoy.

ROSA. . . . ¿Por qué lo dices?

HORTENSIA Por la anticipada salida de Elena.

ROSA. . . . Efectivamente, porque mejor es que Carlos nos encuentre solas. ¡Ya tarda!

HORTENSIA No te impacientes.

ROSA. . . . Acaso no haya hallado á Adolfo.

HORTENSIA (*Volviendo la cabeza*). Ahí están.

## ESCENA VIGÉSIMA SEGUNDA

ROSA, HORTENSIA, ADOLFO, CARLOS, DESPUES UNA CRIADA

ADOLFO . . (*Entrando por el fondo con un manojo de flores, entre las cuales descuellu una rosa*). Venimos discutiendo vuestras cualidades.

CARLOS . . (*Entrando detrás de Adolfo*). Yo doy por terminada la discusión. *Hortensia y Rosa quedan entre Carlos y Adolfo*.

HORTENSIA ¿Quién de vosotros ganó?

CARLOS . . Adolfo

HORTENSIA ¿Y quién de nosotras perdió?

CARLOS . . Rosa.

ROSA. . . . Siempre á mí me toca perder.

ADOLFO . . No se apure usted... ó no te apures.

CARLOS . . Así, así.

ADOLFO . . Decía yo que la doctrina de Hortensia, que consiste en defender á los buenos, es preferible á la tuya, que se funda en compadecer á los malos. Sin embargo, te quiero así. (*Enseñándole las flores*). ¿Sabes qué significa esta rosa ceñida de flores?

CRIADA . . (*Entrando por el fondo*). Vengo por el canastillo de la señorita Elena.

HORTENSIA (*Cogiendo el canastillo y dándolo-selo*).

ADOLFO . . Toma.

(*A la criada, enseñándole las flores*) Mira, dile á la señorita que no hizo bien la comedia, y que estoy ob-

sequiando á Rosa con otra rosa.  
*Sale la criada por el fondo.*

CARLOS . . . ¡Vaya un recado!

ADOLFO . . . (*A Rosa*). ¿Sabes qué significa esta rosa ceñida de flores?

ROSA. . . . Pecaría si el ignorarlo fuese pecado.

ADOLFO . . . Pues significa que todo se gana con buena compañía. (*Dándole las flores*). Toma. (*Rosa coge las flores*). ¿Qué sería de mí si no hubiese rosas? (*A Carlos y á Hortensia*). Mientras haya rosas...

HORTENSIA (*Interrumpiendo*). Y las hortensias, ¿no sirven?

ADOLFO . . . (*Al público*). Bueno. ¡Mientras haya flores!

FIN DE LA COMEDIA

